**Rosario de la XXV semana del tiempo ordinario**

Pongámonos bajo la mirada de nuestra Madre de la Pureza, y cogidas de su mano y de la Palabra que hoy nos dirige su Hijo en el Evangelio, contemplemos los misterios de resurrección. Pidámosle a la Virgen en estos misterios que nos enseñe a tener un corazón sensato, capaz de reconocer los bienes verdaderos. Pidámosle una dosis de audacia, que nos ayude a responder desde las exigencias del reino a las cuestiones que se nos plantean en nuestra vida diaria.

1. **Primer misterio: La resurrección de Jesús signo del Reino**

Resucitar para el reino es saber actuar ante las dificultades o situaciones de la vida con audacia, decisión, lucidez, capacidad y habilidad para superar, con los medios que se tienen y poniéndolo al servicio de los demás.

Madre de la Pureza, que acogiendo la Palabra de tu Hijo, despierte en nosotras el ingenio para afrontar las dificultades, y para ganar con sutileza personas para el Reino, como nos lo decía Madre Alberta: “**Se acercarán cuanto pueda a las niñas para ganar su corazón para Dios” (P.528)**

1. **Segundo misterio: La ascensión de Jesús a los cielos**

Que contemplando el cielo al que asciende Jesús, nazca el deseo de atesorar tesoros para él; Que sepamos ganar el corazón de los que nos rodean siguiendo el ejemplo de Madre Alberta, quien nos decía: “**Salvemos, si podemos, un alma; esto es más que dar de limosna muchas riquezas”** (P.499)

Madre llena de gracia, Intercede por nosotras, pequeña sierva tuyas, para que administremos los bienes que el Señor nos da diariamente.

1. **Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la virgen María**

Madre, templo del Espíritu Santo, enséñanos a dejar crecer a Dios dentro de nosotros; que no seamos servidoras de falsos altares; que como Decía Madre Alberta **“Dios sea nuestro único Señor, sólo a él debemos servir”**. Intercede ante Jesús, para que nos llene de su Espíritu y no permita que nunca sirvamos a dos señores, ni que otra riqueza nos oscurezca el corazón.

1. **Cuarto misterio: La asunción de María a los cielos**

Madre, servidora fiel de tu Hijo. Tú que con la ayuda del Espíritu Santo aprendiste que administrar mal los bienes era amar más el dinero que a las personas; con la ayuda de este mismo espíritu enséñanos a descubrir que el dinero, la injusticia, el egoísmo, el tener, el consumismo, la esclavitud, la insolidaridad, la falta de generosidad valen muy poco; y que sólo atesorando tesoros para Cristo recibiremos una VIDA NUEVA de mucho
más valor.

1. **Quinto misterio: Jesús es coronada como reina y Señora de todo lo creado.**

 Leyendo el Evangelio quizás nos demos cuenta de que “tenemos sed de compartir”, de “justicia”, de querer que este mundo sea más igualitario… Tenemos sed de que nuestro tesoro sea la construcción del reino…Tenemos sed de “perdón y paz”, aunque a veces armamos lío tremendo por cualquier tontería y guardamos viejas deudas. Nos sigue costando mucho perdonar y olvidar, pero “tenemos sed”; tenemos sed de Ti, Dios Vivo... Tenemos sed, pero, como ves, se nos nota poco. **Danos sed,** una auténtica sed de atesorar tesoros para el cielo.

 Madre, Mujer sedienta de Dios. Tú dejaste que la Palabra de Dios regara Tu tierra, enséñanos a abrirnos a la gracia de recibir el agua viva para que ya nunca más tengamos sed.